

ENRIQUE VILA-MATAS, CRONISTA

Boutique de casualidades

MANUEL CORRADA

No nos engañemos. Es muy fácil saber de qué va *Aunque no entendamos nada* (J. C. Sáez Editor, Santiago, 2003, \$7.000) de Enrique Vila-Matas, pues el propio autor lo declara en el prólogo (evidente, cada cual tiene todo el derecho a decir lo que quiera), y la lectura del libro lo comprueba. ¿De qué va? De nada; nada de nada. Presentado de esta manera, podría parecer una cualidad atractiva, pero, tratándose de un conjunto de ensayos y crónicas, lo que el escritor catalán considera casi una bondad, para los demás, para quienes no estamos obligados a disfrutar con hojas que no tratan de nada, equivale a un despiste que dura demasiadas páginas.

Así y todo, despiste no

significa abandonar el libro ni mucho menos. Frente al humor de Enrique Vila-Matas para redactar, caemos seducidos en una aventura sin norte pero fascinante, incomprensible pero vertiginosa, donde los chisporroteos socarrones evitan que desvelos architrillados, desde el antiguo conflicto cervantino entre literatura y vida hasta la magia de las primeras frases de una novela, sean asuntos que interesan solamente a ciertos escritores y a nadie más.

En el fondo, las mescolanzas cimentan este ejemplar. Unas mezclas que hacen ilavaderas las reflexiones autobiográficas acerca del estatus de la literatura en el mundo, de si la ficción gara a la realidad, de los parentescos entre lo verosímil y la mentira. Pero ya se sabe que unir

cosas en principio desconectadas depende de dos talentos. Del de jugar con las palabras, del *sex appeal* de las secuencias verbales, y también del de buscar puentes para que sin damos cuenta crucemos, por ejemplo, de la tragedia del 11-S a una opinión sobre Estados Unidos, "veo una parte buena y otra mala". En ambos talentos Vila-Matas resplandece como un prestidigitador, no cabe la menor duda de ello. Las palabras fluyen con un timbre sencillo, envolvente, que se asemeja al del gran narrador vasco Bernardo Atxaga. Y para saltar de un punto a otro, con enorme habilidad *Aunque no entendamos nada* echa mano a diversos cachureos, episodios y peripecias irrelevantes del anecdótico literario. ¿El resultado? Una boutique de

casualidades, es decir, un grupo elegantemente dispuesto de detalles recogidos por puro capricho.

Pero esta afición por las insignificancias graciosas tiene su precio. Porque los adornos, una colección de objetos de decoración literaria, supone colgarlos de una cantidad abrumadora de citas, de la repetición hasta el infinito de "como decía fulano", "como escribe zutano", u otras expresiones del mismo estilo. Una contabilidad al vuelo en *Aunque no entendamos nada* suma 278 citas y menciones que se distribuyen así: de muertos (172), de amigos (44), de otros (49), varias de un amigo

muerto (Roberto Bolaño), y de mujeres (apenas 6). El efecto de esta sobredosis resulta inmediato: intoxicación.

Ahora bien, el exceso radica en la edición del volumen. Por lo siguiente. Su grueso lo forman treinta y tantas crónicas que han venido publicándose en «Las Últimas Noticias» desde 2001. Indudablemente, al leerlas en un diario cuyo fuer-

te es la televisión y la farándula, representan un oasis quitado de bulla, un espacio que en ese paisaje posee oxígeno extra. Sin embargo, cuando están solas en unas cuantas hojas de papel, en un libro parco, el oasis se transforma en un desierto. Sequedad desértica, encima acentuada porque *Aunque no entendamos nada* no trata de nada.

Boutique de casualidades [artículo] Manuel Corrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Corrada, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Boutique de casualidades [artículo] Manuel Corrada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

